

## Buenas prácticas de desarrollo local sostenible en el Pirineo Catalán.

Antoni F. Tulla Pujol - antoni.tulla@uab.cat ; Ana Vera - ana.vera@uab.cat ;  
Anna.Badia@uab.cat - anna.badia@uab.cat ;

Pirineos desarrollo\_sostenible ventaja\_comparativa biomasa incrustación\_territorial.

En el estudio del desarrollo local sostenible debe considerarse tanto las variables económicas como las sociales y las ambientales. En el Pirineo Catalán, donde coinciden los impactos sobre el territorio debido al abandono de algunas zonas de montaña junto a la ocupación intensiva de otras, es muy importante poder valorar aquellas actividades respetuosas con el medio social y natural frente a las que solo se fijan en los resultados económicos.

En esta comunicación se presentan cinco casos: (1) en el valle de Tuixen-La Vansa, lejos de las principales vías de comunicación, se ha conseguido estabilizar la población desde 1975 con la incorporación de actividades artesanas, “turismo verde” y esquí nórdico. Ha sido importante la llegada de diversas familias “neorrurales”, aunque durante años ha habido una polarización social que ha ido desapareciendo; (2) en las comarcas de l’Alt Urgell i la Cerdanya se ha desarrollado desde principios del siglo XX la especialización en producción de leche de vaca para su transformación en productos elaborados con un mayor valor añadido. Se fundamenta en las cooperativas, una de transformación y distribución de los productos, y la otra de provisión de determinados factores de producción. Las explotaciones agrarias familiares han pasado de 1.800 en 1950 a menos de 200 en el 2009 aunque ha ido aumentando la producción. Se generan ventajas comparativas en relación a la media de los precios, percibidos y pagados por los granjeros, de España y de Francia; (3) en la Vall Fosca, donde existen importantes instalaciones hidroeléctricas desde principios del siglo XX, se ha generado un conflicto de usos del suelo confrontando la ganadería de vacuno y ovino de carne con la promoción masiva de urbanizaciones relacionadas con una estación de esquí alpino. La alternativa es priorizar el vacuno de carne ecológica, rentable económicamente y sostenible, por la capacidad climática y de la calidad de los suelos, de reemplazo de la biomasa de los pastos; (4) en el Berguedà, en la parte más próxima a Barcelona de los Pirineos, se ha desarrollado entre 1980 y la actualidad un “cluster” de industrias y servicios, que se basan en la lealtad espacial y la incrustación territorial, como alternativa a las industrias textil y minera en regresión. Es un ejemplo de la adaptación de áreas en retroceso económico a las nuevas formas de organización industrial cuando deja de ser importante la localización cerca de los grandes mercados; y (5) la innovación tecnológica y las nuevas formas de organización de la economía mundial han favorecido las regiones de calidad de paisaje, lejos de las principales vías de comunicación y de las aglomeraciones urbanas, que han adaptado nuevos sistemas productivos y de distribución. Se han estudiado algunas empresas especializadas en tejidos artificiales de textil deportivo, que se dirigen des de la Seu d’Urgell.

En el marco conceptual de nuestro análisis, consideraremos por un lado cinco premisas que justifican a las áreas de montaña como regiones periféricas y, por otro lado, algunos conceptos económicos y sociales básicos que permiten comprender al desarrollo sostenible como antítesis del desarrollismo meramente económico. Finalmente, planteamos el método de la segunda mejor opción como forma de valoración de la sostenibilidad territorial.

Las premisas plantean que: (1) el espacio disponible para determinados usos en la montaña (tierras fértiles, regadío, comunicaciones, etc.) es muy limitado y debe razonarse si se utiliza para un uso ya que se restringe la posibilidad de otro u otros usos; (2) en un territorio equilibrado deben preservarse o promoverse las actividades más favorables para cada área, para permitir la existencia de un mínimo de población en cada una de ellas; (3) también se debe preservar la estructura organizativa del territorio de las áreas de montaña en valles, procurando mantener el diverso nivel jerárquico de los asentamientos de población; (4) las montañas, en la medida que son naturaleza, forman parte del patrimonio común y son como un capital que no puede consumirse como un recurso que después de utilizado se abandona; y (5) existe un doble o triple mercado de la tierra, una situación que se da en todas las realidades de conflicto urbano-rural, agricultura-actividades urbanas, pero que en la montaña, por el hecho de presentar una mayor limitación de espacio disponible tiene mayor incidencia.

Entre los conceptos económicos, hemos de considerar: (1) las externalidades, como situaciones generadas de manera externa a las personas o entidades que se benefician o que las padecen. Una externalidad positiva puede ser la localización de empresas que generan empleo, y una externalidad negativa, serían las empresas que producen contaminación; (2) las economías externas serían las circunstancias del entorno a una persona o entidad. La calidad del medio natural en la montaña es una economía externa positiva, mientras que el exceso de urbanizaciones alrededor de los espacios naturales de calidad puede convertirse en una economía externa negativa o diseconomía; (3) la incrustación local de las empresas en el territorio, comporta que exista una situación de confianza entre los diferentes agentes de una región, lo cual permite que se establezcan redes de relación entre sus actividades, sin importar tanto cuestiones de precios como de lealtad mutua entre estos agentes; (4) lo "glocal" plantea que ante el proceso de mundialización, de globalización de la economía y de las relaciones a escala mundial, cada región, cada localidad, de manera paulatina intenta buscar sus señas de identidad (por ejemplo, las denominaciones de origen) tratando de hacerlas valer en sus relaciones con el resto de la región o a escala internacional; (5) los costes y beneficios a largo plazo frente al corto plazo, ya que se debe evitar utilizar el concepto de rentabilidad inmediata en la montaña; (6) la utilización de unidades energéticas o ecológicas, los términos de balance energético o eficiencia ecológica, en algunos casos pueden ser más útiles que las unidades económicas al tratar del término sustentabilidad; y (7) el concepto de cultura rural, en la Ilustración alemana, es considerada como la capacidad que tiene toda una sociedad de adaptar la naturaleza a sus necesidades, lo cual implica cambio tecnológico, innovación, adaptación del medio a las necesidades de la población. También está demostrado que la capacidad de innovación de la cultura rural se supedita a que exista capacidad de liderazgo por parte de un individuo o un grupo, ya que permite convencer a los demás miembros de la

comunidad que una determinada innovación puede mejorar las perspectivas económicas del lugar y ayudar a consolidar la comunidad.

En conclusión, podemos afirmar que el desarrollo sostenible implica que exista un equilibrio en la ocupación del territorio y la distribución de actividades en el mismo. Si se concentran de forma excesiva en un lugar, este se congestiona y pierde calidad, y si hay lugares sin nada, estos se despueblan y se degradan perdiéndose biodiversidad. En este sentido, planteamos el método de la segunda mejor opción para poder distribuir en una determinada región, las actividades y usos, de acuerdo con la mejor opción para cada lugar aunque dichos usos pudieran tener más éxito en otros lugares. Los cuales tenderían a saturarse mientras que otros lugares se abandonarían.